TEATRO CERVANTES

DE SEVILLA

COMPAÑÍA DRAMATICA-INFANTIL

DIRIGIDA POR

LUIS BLANC

ARTÍCULO PUBLICADO
EN EL PERIÓDICO
EL REFORMISTA ANDALUZ
EL 25 DE ABRIL DE 1881

F. de las Barras
1932

SEVILLA
IMPRENTA DE SALVADOR ACUÑA
Colon 25 y Alfayates 2

Hace cuatro años media docena de niñas, amigas de la hija de nuestro antiguo compañero el popular y discreto periodista Luis Blanc, reunidas en su casa y sin duda cansadas de jugar con las muñecas, resolvieron distraer sus infantiles atenciones entregándose á cultivar el arte de Talía. A este objeto el Sr. Blanc les abrió sus armarios de libros; pero no encontrando las niñas obras de su completo agrado para la ejecucion, solicitaron del poeta alguna comedia escrita expresamente para ellas. Pocos dias despues se improvisaba un lindo teatro en la casa del señor Blanc, ocupada por una escogida concurrencia, para presenciar el debut de los infantiles artistas. Periodistas, actores y autores salieron altamente complacidos de la velada, en la que pudieron admirar las especiales dotes que concurrian en aquellos niños para la declamacion.

Por dos veces más obsequió Luis Blanc á sus amigos con tan delicioso espectáculo y la prensa colmó de elogios á los artistas en miniatura.

Vicisitudes políticas conocidas de nuestros lectores alejaron al Sr. Blanc del seno de sus discípulos, y más tarde, cuando se hallaba ensayándoles una obra de espectáculo titulada *Luz Divina*, fué encerrado en la cárcel y allí acudieron solícitos los niños á mitigar con sus caricias las penas del preso, y allí, prévio permiso

del gobierno, fueron ensayados, y la expresada obra en cuatro actos, se representó en el teatro de Novedades, dirigida por la simpática hija del Sr. Blanc, que apenas contaba diez años, y que cuando el público entusiasmado llamaba al autor, la pobre niña, con voz ahogada por la emocion, anunciaba que el autor no podia presentarse por hallarse preso en el Saladero; y se retiraba á verter entre bastidores raudales de llanto.

Estableció Luis Blanc una Academia de declamacion y fueron numerosos sus discípulos.

El público y la prensa en general aplaudieron las excelentes dotes del Sr. Blanc para la enseñanza.

Al salir de su última prision, y reorganizada la infantil Compañía con los discípulos más aventajados, se propuso el Sr. Blanc presentarla dos veces al mes en los teatros de Madrid, como práctica de su escuela.

Invitado por sus queridos amigos de Talavera de la Reina á pasar entre ellos unos dias, en compañía de los niños, alcanzaron éstos en aquel teatro, una entusiasta ovacion.

De regreso á Madrid, y anunciado así por los periódicos, pronto el Sr. Blanc recibió proposiciones para provincias. El director de los precoces niños hizo caso omiso; pero los artistas en ciernes, con el anhelo de recorrer más ancho espacio, nuevos horizontes, pidieron autorizacion á sus familias y con el asentimiento de éstas se apoderaron de su general que, vencido por aquella hueste de ángeles, salió para Salamanca. El triunfo más completo fué el premio con que el arte recompensaba á sus adeptos. Zamora, Toro y Valladolid correspondieron al talento de los peque-

ños actores. Cada representacion era una nueva corona que adornaba las rubias cabelleras de aquellas pequeñas Matildes, de aquellos diminutos Romeas.

El tiempo de autorizacion concedido por las respectivas familias habia terminado. Los niños eran llamados de Palencia y Leon. Las ovaciones les alentaban para continuar en su marcha triunfal, y el director, nuevamente sujeto por el cariño de sus discípulos, accedió á que éstos pidieran nueva autorizacion. Los padres la concedieron ilimitada, depositando toda su confianza en el maestro de sus hijos.

La alegría reinó en la pléyada infantil. Palencia y Leon acogieron con entusiasmo á los artistas y los éxitos se han sucedido en Lugo, Coruña, Santiago, Pontevedra, Orense, Rivadavia, Tuy, Oporto, Lisboa, Badajoz, Trujillos, Talavera, Torrijos, La Puebla de Montalban, Medina, Búrgos, Vitoria, Irun, San Sebastian, Peñaranda, Avila, Bailén, Linares, Ubeda, Jaen, Granada y Málaga, donde el público los ha recibido con tanto cariño y tanto los aplaude.

Las victorias se cuentan por las representaciones, y forman un verdadero arsenal los trofeos que lleva consigo la Compañía Infantil, consistente en preciosas guirnaldas, obsequios los más delicados y un album de la prensa en que se fotografía todo el entusiasmo que en los públicos despiertan los aventajados niños y hasta donde inspira al escritor esa falange de artistas que hoy constituye una esperanza para la escena, y una gloria de nuestra pátria.

La prensa, sin distincion de matices, se ha ocupado de estos niños en extensos sueltos y artículos cual no lo ha hecho de las compañías de

primer órden, como lo demuestran las siguientes líneas que copiamos de un diario:

«Los niños de Luis Blanc son el acontecimiento del dia. Como fundadamente habíamos supuesto, desde que el público ha podido conocerlos y apreciarlos, desde que se ha establecido esa corriente de simpatía entre el proscenio y la sala, entre los pequeños actores y los espectadores, se ve el teatro invadido todas las noches por una selecta concurrencia, que se deleita admirando tanto la precocidad de los niños como la paciencia y el talento demostrado por su inteligente director.

No pasa noche sin que haya algun momento de verdadero delirio en el público, que entusiasmado alfombra el palco escénico con coronas, dulces y flores.

Todos rivalizan en el desempeño de su cometido y con igual perfeccion ejecutan la comedias, el drama trágico, la zarzuela, el juguete cómicos, el baile francés y el español.

Acierto y firmeza en el desempeño de los más difíciles papeles, desenvoltura y naturalidad en la accion, apasionamiento en el recitado del verso, matemática precision en las entradas y salidas en escena sin auxilio de traspunte ni apuntador, animacion, vida, arranques dramáticos, todo lo que pudiera exigir la más severa crítica, cuanto pudiera apetecer el más delicado gusto, lo realizan los pequeños artistas dirigidos por Luis Blanc, con una perfeccion y maestría que raya en lo inverosímil. Por cualquier prisma que se examine la Compañía Infantil, aparecerá siempre lo mismo: poética, deslumbradora, celestial. El arte la glorífica, el trabajo la realza, la escena la sublima.

Fuera del teatro, los niños artistas se hacen tan simpáticos como en escena. Desde su director Luis Blanc, cuyo fino trato seduce y cuya amena conversacion le conquista tantos amigos como personas se acercan á él, hasta el último niño, suponiendo que hubiera algun último èntre ellos, todos encantan por su trato, demostrando en todos sus actos el esmero con que están educados y la precocidad de sus inteligencias.»

Si la Compañía Infantil es objeto de admiracion al presentarse en el palco escénico,lo es más todavía por su organizacion interior.

Compuesta de niños de cinco á catorce años, en su mayoría hijos de familias de desahogada posicion, estos artistas no firman nómina, no aceptan jamás obsequios en metálico, y si alguna vez entre flores y dulces han llegado las monedas al palco escénico, éstas han sido distribuidas al siguiente dia entre los pobres.

En todas las poblaciones que recorren, como ha sucedido en Málaga, dejan huellas del culto que rinden á la caridad, y ha habido poblacion en la que han socorrido á los necesitados hasta con ocho mil reales.

Tambien dedican beneficios íntegros á la creacion de cajas de ahorros escolares y á premios en ropas á los niños pobres que más se distinguen en las escuelas por su aplicacion; y en su amor al prójimo, en su inclinacion al bien, han llegado á recorrer las casas de una localidad, pidiendo limosna para los infortunados, en cambio de localidades para la funcion que al efecto ejecutaban.

¡Loor eterno á ese grupo de ángeles que en tan tierna edad practican el bien entre sus semejantes, y loor á nuestro querido amigo el gene-

roso Luis Blanc que así los conduce por tan hermosa senda!

No existe entre el profesor y sus discípulos más contrato que el cariño que mútuamente se profesan. Y es delicioso el cuadro que se contempla en escena despues de caer la cortina, cuando todos los discípulos abrazados á su maestro, entre el ruido de los besos con que le acarician, le preguntan si han cumplido bien en el desempeño de sus respectivos papeles.

Nada se resuelve concerniente á la Compañía sin el asentimiento de sus indivíduos. Se congregan en pequeño parlamento, el director expone, se pide la palabra, se les concede por su órden y despues de discutido el asunto con la mayor amplitud, se procede á la votacion y todos acatan sin la menor señal de disgusto, los acuerdos de la mayoría.

El director no tiene voz ni voto.

Es sumamente grato y hasta parece un sueño presenciar una de estas discusiones, en las que, con la mayor formalidad y con clara razon, se ve hacer uso de la palabra á un artista de cinco años, á quien su director le ha enseñado sus derechos y sus deberes. A todos trata de V., y entre la mayoría de los pequeños sucede lo mismo. Observa entre sus discípulos la más perfecta igualdad. Se guardan los niños entre sí el mayor respeto. Ni en su morada pasan de una á otra habitacion, ni en el teatro de uno á otro cuarto, sin pedir permiso. Entre todos impera el más sincero cariño. La educacion más esmerada preside todos los actos de estos envidiables artistas, niños que son adorados por cuantos les conocen.

Todas las semanas escriben á sus familias.

Esta especial organizacion, la manera de conducir á esa hueste de actores por la senda de

la vida, siendo modelo de finura y de levantados sentimientós, han granjeado al popular y fogoso ex-diputado de dos Constituyentes y otras legislaturas, las simpatías de propios y extraños, que le admiran y consideran la peregrinacion artística que está llevando á cabo como la mejor página de su vida.

Las familias de sus discípulos le dirigieron una cariñosa carta que la prensa publicó, en la que consignan que su gratitud eterna no será bastante á pagar nunca la manera desinteresada con que conduce á sus hijos, así en el terreno social como en el terreno del arte, el esmerado trato, la distinguida educacion que reciben y el celo con que son cuidados, no solo por el Sr. Blanc, sino por su virtuosa esposa, distinguida señora que sigue á la Compañía y cuida de los pequeños artistas con solicitud verdaderamente maternal.

Por doquiera que pasan, niños de todas las clases de la sociedad solicitan el ingreso en la Compañía y se disputan la honra de estrechar las manos de los jóvenes actores.

La Compañìa Infantil se compone actualmente de las Srtas. Teresa Luisa Blanc, Emilia Gomez, Cármen Megia, Concepcion García Figueroa, María Rodriguez, Teresa Suarez, María Suarez, Juana Nieto, Dolores Lamadrid, Cármen Muñoz; y de los niños Tomás Rodriguez, Enrique Portillo, Antonio Rodriguez, Antonio Molina y Miguel Sanchez.

Hé aquí la historia de la célebre Compañía Infantil, cuya especial organizacion se debe á una actividad sin ejemplo, á la firmeza de carácter y voluntad de hierro, que han presidido todos los actos en la vida pública de Luis Blanc, y á la libertad, que el político tan solo ha podido conseguir, rodeado de sus discípulos, que le adoran cual padre cariñoso.